

La Experiencia de Lima

Con ocasión del Seminario Internacional sobre Movilidad y Buen Gobierno realizado en Lima (Perú), el Programa Cali Como Vamos tuvo la oportunidad de compartir las lecciones de aprendizaje que a nuestra ciudad le ha traído la implementación del MIO y de paso, conoció las experiencias de ciudades como Lima y Arequipa, que también están implementando sus respectivos sistemas de transporte masivo con buses articulados.

Es evidente que los Sistemas de Transporte Masivo - STM, comparten desafíos y afrontan problemáticas muy similares, siendo uno de los principales escollos, el desmonte del transporte público tradicional de una manera sincronizada, con la entrada en funcionamiento del nuevo sistema. Por ello, una conclusión general es que la gobernabilidad que tienen las Alcaldías sobre el tema del transporte es vulnerable, no solo por la fuerza de los grupos de interés que tiene este sector, sino también por la limitada capacidad institucional que suelen tener las Alcaldías para comenzar a operar los STM. Por tanto, no solo es indispensable hacer percibir que el STM tiene hundido el acelerador a fondo y que no tiene reversa, ni parada, sino también plantear una negociación previa, pública, única, masiva y definitiva con todos los transportadores tradicionales, que permita fijar las condiciones en que se hará la transición de un sistema a otro.

Si no se cumplen estas dos condiciones, las ciudades afrontan todos los traumatismos que implica el desvío parcial de las rutas, los vacíos y los círculos viciosos que se generan entre las nuevas y las viejas rutas, el doble juego de los transportadores que ganan por lado y lado, los bloqueos que generan los transportadores que se aferran al viejo sistema o que no logran estructurar nuevas alternativas, bien sea porque no les conviene la evolución, o porque no disponen de recursos ni de apoyos. En general, parece que en la operatividad y efectividad de los STM, el factor diferencial no son las obras de infraestructura o el diseño del sistema sino la capacidad de buen gobierno.

Pero este viaje al Perú no solo sirvió para ver qué aprendizajes podemos intercambiar en términos de movilidad, también me permitió tener una percepción general de la ciudad de Lima, y una conclusión evidente es que, tanto en el centro tradicional, como en la zonas comerciales, turísticas y de negocios, bien sea populares o de mayor status, prácticamente no se observan los niveles de indigencia extrema, trabajo infantil y rebusque altamente precario de todo tipo de personas, que lamentablemente se observa en Cali e incluso en Bogotá, por diversos sectores de la ciudad, incluyendo en las zonas más exclusivas. No en vano, se dice que Colombia es uno de los países mas inequitativos de Latinoamérica.

Es obvio que existen muchas diferencias sociales, pero no se observan tantos rostros con expresión de hambre, cansancio, desesperanza, que lamentablemente se pueden ver en tanto mendigo, rebuscador, vendedor informal que existe en nuestra ciudad y que muestra una situación indignante, tanto para el que la vive como para el que la tiene que ver. Por algo dicen que la calidad de vida no se debe medir únicamente por el número de personas que tienen bienestar, sino también por la eliminación de situaciones intolerantes. Solo cuando no tengamos que ser testigos de situaciones indignantes que vemos pasar de largo, como si fueran parte del paisaje, podremos decir que tenemos una ciudad que puede ser feliz y que hace felices a propios y extraños.